

Homilía Jubileo de la Vida Consagrada.

Estamos celebrando hoy en esta catedral el Jubileo de la Vida Consagrada en la arquidiócesis de La Plata. Pedimos por las consagradas y consagrados para que con su santidad sean testigos del Reino.

En esta celebración confesamos que Dios toma la iniciativa y nos primerean con su amor. La fidelidad a la regla, a las constituciones, a los votos de pobreza, castidad y obediencia, presuponen la experiencia de ese amor que nos primerió, nos rescató y nos llamó.

Así ocurre con Israel. Dios escucha el clamor de su pueblo que sufre la esclavitud en Egipto y lo libera. Sólo luego le dice: "Yo quiero ser tu Dios, ¿Vos querés ser mi pueblo? Y así surge la alianza, cuyas cláusulas son los mandamientos. Su cumplimiento se apoya en que Él nos amó primero.

Dios es siempre fiel, pero ocurre que muchas veces el pueblo es infiel, y ahí aparecen los profetas como custodios de la alianza. Hay dos modos fundamentales por donde pasa la infidelidad. Ir detrás de otros dioses, de los baales, pensando que estos son más poderosos, porque son los dioses de pueblos más poderosos. Es lo que denuncia por ejemplo el profeta Oseas. Ahora bien, el otro modo de infidelidad pasa por descuidar y no atender la necesidad del pobre, del huérfano, de la viuda, es decir de los más frágiles del pueblo. Y es precisamente lo que denuncia el profeta Amos que escuchamos en la primera lectura.

Esta lectura es importante para comprender el evangelio de este domingo. La despreocupación egoísta y esta falsa autoseguridad son condenadas por el profeta, que les anuncia que serán los primeros que irán al destierro. Es decir, "*El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.*"¹

En el evangelio se ve el enorme abismo que se da en la otra vida después de la muerte y que se abrió aquí entre esa mesa opulenta del rico y las llagas del pobre Lázaro en extrema pobreza y vulnerabilidad. El Papa León lo comenta así: "*El relato que Cristo nos confía es, lamentablemente, muy actual. A las puertas de la opulencia se encuentra hoy la miseria de pueblos enteros, azotados por la guerra y la explotación. Nada parece que haya cambiado a lo largo de los siglos, cuántos Lázatos mueren frente a la avaricia que olvida la justicia, al beneficio que pisotea la caridad, a la riqueza ciega frente al dolor de los necesitados.*"²

Esta parábola la podemos releer con otra parábola del evangelio de Lucas, la parábola del buen samaritano, donde Jesús nos enseña a no elegir quien es mi prójimo y quien no lo es, sino a hacernos próximos de aquel que sufre en su cuerpo o en su espíritu. Nos pide no levantar muros que terminarán dejándonos prisioneros, sino tender puentes de fraternidad y amistad social³.

Hoy invito a las consagradas y consagrados a *mirar el pasado con gratitud*, al origen de la rica historia de sus carismas, que por obra del Espíritu Santo traducen el Evangelio de Jesús en una particular forma de vida. Ahora bien, como decía Francisco: "*Poner atención en la propia historia es*

¹ Francisco. Testigos de la alegría. A todas las personas consagradas en el inicio del Año de la Vida Consagrada. 21 de noviembre del 2014. II. 2.

² León XIV. Homilía Jubileo de los catequistas. 28 de setiembre 2025.

³ Francisco. Fratelli Tutti. Capítulo II.

indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades.”⁴

Los invito a vivir el presente con pasión por Cristo, estando atentos a los signos de los tiempos para transformarlos en signos de esperanza. Como diría San Alberto Hurtado “Chiflados por Cristo”. Es que, “Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado... Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.”⁵

Por último, los desafío desde el Evangelio de Jesús a *Abrazar el futuro con esperanza*. Como decía Benedicto XVI: “No se unan a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revístanse de Jesucristo y porten las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. Rm 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes”.⁶

Los invito a ser profetas de esperanza corriendo fronteras pastorales para llegar a los territorios de sufrimiento y dolor de nuestra arquidiócesis. El terrible asesinato de Morena, Brenda y Lara, mujeres adolescentes y pobres, nos interpela como sociedad, pero nos desafía como Iglesia, y en especial como consagradas y consagrados para que una misericordia preventiva hecha de obras concretas llegue antes, y que no se abran abismos aquí en la tierra que tengan consecuencias para la vida eterna.

Que el Espíritu que dio creatividad y parresía apostólica a los fundadores y fundadoras de sus comunidades, nos los de a nosotros hoy. Se lo pedimos por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora de la Esperanza. Amén.

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

28 de setiembre de 2025.

⁴ Francisco. Testigos de la alegría. A todas las personas consagradas en el inicio del Año de la Vida Consagrada. 21 de noviembre del 2014. I.1

⁵ Ibídem. I. 2.

⁶ Benedicto XVI. Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor. 2 febrero 2013.